



Question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



Bases de una radio local para el desarrollo social.

Dagmar Herrera Barreda, César Teodomiro Sandoya Valdiviezo, Agustín Vivas Moreno

Question/Cuestión, Nro.79, Vol.3, Diciembre 2024

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e936>

Bases de una radio local para el desarrollo social.
Una propuesta desde experiencias latinoamericanas

Bases of a local radio for social development.
A proposal from Latin American experiences

Dagmar Herrera Barreda

Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana- Facultad de Ciencias de la
Documentación y la Comunicación, Universidad de Extremadura
Cuba

dagherrera@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8860-6810>

César Teodomiro Sandoya Valdiviezo

Facultad de Educación, Arte y Comunicación, Universidad Nacional de Loja
Ecuador

cesarsandoya@hotmail.es

<https://orcid.org/0000-0002-9343-155X>

Agustín Vivas Moreno

Facultad de Ciencias de la Documentación y la Comunicación, Universidad de Extremadura
España

aguivivas@unex.es

<https://orcid.org/0000-0001-7571-126X>

Resumen

El artículo explora la incidencia de la radio en los microespacios con énfasis en la experiencia comunitaria latinoamericana, y realiza una propuesta de bases para potenciar su capacidad comunicativa e incidir en el desarrollo social. Parte de un estudio empírico conceptual que revaloriza las prácticas gestadas en los espacios locales y pueden incidir positivamente en el reforzamiento del tejido comunitario, la identidad y la generación de cambio social. La estrategia metodológica se sustenta en el análisis síntesis, la triangulación, la investigación bibliográfica documental, la encuesta y la entrevista. La propuesta se centra en la participación ciudadana voluntaria, el empoderamiento de la comunidad y la articulación con los objetivos de desarrollo local.

Abstract

The article explores the impact of radio in microspaces with emphasis on the Latin American community experience and makes a proposal for bases to enhance its communicative capacity and influence social development. It is based on a conceptual empirical study that revalues the practices developed in local spaces and can have a positive impact on the reinforcement of the community fabric, identity and the generation of social change. The methodological strategy is based on synthesis analysis, triangulation, documentary bibliographic research, survey and interview. The proposal focuses on voluntary citizen participation, community empowerment and coordination with local development objectives.

Palabras clave: radio comunitaria, radio local, comunicación para el desarrollo, cambio social, desarrollo local

Keywords: community radio, local radio, communication for development, social change, local development

1. Introducción

La radio es una fiel compañera. Nos ha visto crecer; nos ha amparado en días solitarios, en momentos cruciales, en largos viajes. Nos ha dado alegrías, sorpresas y tristezas. Nosotros la hemos visto crecer también a ella, hemos sido espectadores de sus adaptaciones, mutaciones, integraciones y de su carrera por mantenerse activa dentro de un panorama comunicativo cada vez más cambiante.

Hoy se nos presenta expandida y reconfigurada. Mantiene, entre tantas reconversiones e independientemente de su alcance (global, nacional, regional o local) y del modelo (público, privado y/o comunitario) al que responda, su función de servidora pública y un importante rol como agente socio-cultural, político y económico.

Ha sido, históricamente, un medio de interés tanto para investigadores, gobernadores como para anunciantes. Ya hace casi cuarenta años, la comunicóloga argentina María Cristina Mata (1988) señalaba los vínculos indisociables de su estudio con los propios orígenes de la comunicación masiva y apuntaba elementos que favorecían su amplio alcance: tecnología de las menos complejas, ingresos publicitarios menos cuantiosos y operaciones de producción de sus mensajes menos costosas y sofisticadas.

Si a finales de la década del 80 del pasado siglo se reafirmaba como canal fundamental para la masificación tanto de los discursos hegemónicos como de los sectores populares, en el presente, con su integración a los dispositivos móviles y las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, la radio consolida sus potencialidades y adquiere particular relevancia como vía de expresión, de unión, de generación de comunidad, de socialización y representación de intereses colectivos.

Imbuidos en la tendencia doble y simultánea de lo *glocal*, definida como la interacción entre los procesos globales y locales o como «la coexistencia de lo contradictorio», en palabras de Mauro Wolf (1994), aquellas apuestas por propiciar desde la radio una comunicación plural, bidireccional, de representación de intereses grupales, generación de ciudadanía y crecimiento colectivo, se reafirman como vitales en el reforzamiento de la identidad y la consolidación del tejido social. El dramaturgo alemán Bertolt Brecht lo había preconizado casi desde el mismo surgimiento del medio: «La radio podía ser el sistema de comunicación pública más maravilloso que se podía imaginar... si fuera capaz no sólo de transmitir, sino también de recibir, permitiendo así que el oyente, además de escuchar, hable» (1932).

A más de cien años de consolidadas las primeras transmisiones regulares radiofónicas, las siguientes páginas exploran su incidencia en los espacios locales, fundamentalmente a partir de la experiencia comunitaria latinoamericana, y realizan una propuesta de bases radio local para el desarrollo social, susceptible a ser puesta en práctica en una amplia variedad de casos, siempre precedida de un análisis particular del contexto y una readecuación a sus características, limitaciones y potencialidades.

El estudio revaloriza las prácticas radiofónicas que se gestan desde los pequeños espacios y poseen innegables potencialidades de incidir positivamente en el reforzamiento del tejido comunitario, de la identidad local y, sobre todo, generar cambio social.

Metodología

La presente propuesta es fruto de la interacción entre las líneas de investigación que han desarrollado sus autores por casi dos décadas, centradas en el estudio de los medios audiovisuales en el espacio local de comunicación. Tiene como objetivo general proponer bases para potenciar las capacidades comunicativas de una radio local para desarrollo social.

Y como objetivos específicos se plantea los siguientes:

- Exponer las características del desarrollo local, la comunicación para el cambio social y la participación comunitaria en tanto principales fundamentos teóricos que sustentan la propuesta.
- Realizar un acercamiento a las raíces de la radio comunitaria latinoamericana y otras experiencias internacionales, como elementos contextuales de referencia.
- Presentar la finalidad, objetivos, atributos y criterios que pueden sustentar a una radio local para el desarrollo social.

Toma como sustento la formulación de un modelo de televisión para el desarrollo municipal en el contexto cubano (Herrera, 2015; Herrera y Saladrigas, 2017), que sirvió como referencia para la conceptualización de criterios teórico - metodológicos de una radio comunitaria ecuatoriana para el desarrollo local (Sandoya, 2022; Sandoya, Soler y Herrera, 2022). Estos resultados, validados por expertos y por su implementación (Herrera, Valdés, Diez, 2018) han sido además contrastados con experiencias de radios universitarias (Martín, Parejo, Vivas, 2016), como vía de expresión, práctica y representación de intereses desde los contextos comunitarios estudiantiles. Todo ello posibilita la conformación de corpus sólido, con multiplicidad de elementos susceptibles de ser replicados, siempre precedido del análisis del contexto de implementación y realizadas las readecuaciones pertinentes.

Los recursos metodológicos han sido múltiples. Se ha acudido a la investigación bibliográfica-documental, la encuesta y la entrevista semiestandarizada a actores de medios radiofónicos. El análisis síntesis desde la triangulación y cruce dialéctico de los hallazgos obtenidos y el contraste con referentes teórico- conceptuales, arroja la presente propuesta de bases que pueden sustentar a una radio local para el desarrollo social.

2. Fundamentos teóricos de una radio local para el desarrollo social

2.1 Desarrollo, comunicación y medios comunitarios.

Generar cambio social desde los medios en los microespacios debe ser una apuesta que asuma al desarrollo como el empoderamiento de una sociedad local, más que como un proceso endógeno de cambio estructural. Esta perspectiva es posible si se asume desde el enfoque de la multiplicidad y el modelo participativo u orgánico de la comunicación.

El enfoque de la multiplicidad o del «otro desarrollo» se inscribe como una de las miradas más recientes dentro de la corriente social del desarrollo. Surge como resultado de la desilusión con los enfoques modernizadores y dependentistas, la disolución de los límites entre los llamados Primer y Tercer Mundo y el necesario reconocimiento de que las «riquezas» debían trascender lo económico y situarse en los planos sociales, culturales, etc., de cada nación. Su esencia radica en concebir al desarrollo ya no como un solo patrón universal, sino como un proceso integral, multidimensional y dialéctico que puede diferir de una sociedad a otra, enfatizando en la identidad cultural.

Su nacimiento se identifica en la fundación sueca Dag Hammarskjold (1975) y tiene como principios la satisfacción de necesidades, la erradicación de la pobreza, la prioridad a una dimensión endógena y autónoma y estar en armonía con el medio ambiente.

Desde la sistematización de los aportes de varios autores, Jan Servaes (2008), identifica seis criterios esenciales o principios del «otro» desarrollo: estar *generado para satisfacer necesidades humanas*, materiales y no materiales; poseer un *carácter endógeno*, desde el núcleo de cada sociedad, que define con soberanía sus valores y la visión de su futuro; ser *autoconfiable*, pues cada sociedad confía básicamente en sus propias fortalezas y recursos, en términos de las capacidades de sus miembros y de su ambiente natural y cultural; ser *ecológico*, utilizando racionalmente los recursos de la biosfera con plena conciencia del potencial de los ecosistemas locales como de los límites globales y externos impuestos a las generaciones actuales y futuras; promueve la *democracia participativa* como verdadera forma de democracia, no sólo un gobierno del pueblo y por el pueblo, sino, y más fundamentalmente, para la gente en todos los niveles de la sociedad. Por último, refiere su poder de *establecer cambios estructurales* en las relaciones sociales, en las actividades económicas, en su distribución espacial y en la estructura de poder para alcanzar las condiciones de autogerenciamiento y participación en el proceso de decisión de los afectados, desde la comunidad rural o urbana, hasta el mundo como un todo.

La investigadora Mayra Espina (2010, p.186-187) define elementos esenciales de un concepto “diferente” de desarrollo equivalente a la naturaleza del enfoque de la multiplicidad. Destaca la legitimidad de una noción universal del desarrollo ya no como progreso lineal y homogeneizador, sino en su sentido ético-utópico donde la *diversidad resalta como riqueza*; la *capacidad autotransformativa y de generación de desarrollo* que poseen todos los actores locales; el *carácter de proceso del desarrollo* como forma de relacionamiento cotidiano, fundado en la participación, la solidaridad y las relaciones simétricas; el *desarrollo como proceso de despliegue* creciente de las *potencialidades* individuales y colectivas de autocrecimiento y la sustentabilidad vista en la relación individuo- naturaleza.

Espina enfatiza en el *carácter participativo del desarrollo*, desde su comprensión como proceso contradictorio y conflictual, de tensión, avance y retroceso y de configuración de actores sociales dotados con capacidad de reflexividad, diseño y puesta en práctica de acciones de cambio. Refiere la necesidad de recuperar la *dimensión territorial del desarrollo* y de

entrelazamiento sinérgico entre la escala micro-local y otras de mayor generalidad; la comprensión de lo *local como ámbito estratégico* legítimo del desarrollo; la *dimensión cultural del desarrollo* en su condición de conservación de la tradición y de generación de posibilidades de innovación y la utilidad de instrumentos concretos de planificación y concreción de estrategias.

En correspondencia con el enfoque de la multiplicidad o del «otro desarrollo» (Servaes, 2008; Obregón, 2009; Gumucio-Dagron, 2011) se propicia desde finales del siglo XX una nueva definición y orientación comunicativa que parte del paradigma de la comunicación para el desarrollo: la comunicación para el cambio social (CCS), como un paradigma reformulado, basado en la tolerancia, el respeto, la equidad, la justicia social y la participación activa de todos, «un proceso de diálogo público y privado a partir del cual las gentes deciden quiénes son, cuáles son sus aspiraciones, qué es lo que necesitan y cómo pueden administrar colectivamente para alcanzar sus metas y mejorar sus vidas» (The Rockefeller Foundation, 1999). Tiene como finalidad acabar con la noción post-colonial y economicista del desarrollo, toma elementos y nociones de los modelos anteriores y cuestiona todo intento que no cuente con la participación de los sectores directamente afectados ni promueva una comunicación que haga efectiva la participación comunitaria (Gumucio-Dagron, 2011, p.3).

La CCS se erige como un modelo comunicativo participativo que reconoce a la comunidad como protagonista activa de su desarrollo, donde el proceso comunicacional es concebido como un mecanismo de diálogo horizontal e intercambio participativo que forja comportamientos sociales acordes con los valores y las normas de dicha comunidad. En este modelo es más importante la apropiación comunitaria de los procesos, el significado creado, compartido y generado en conjunto, el crecimiento personal y colectivo alcanzado en las diferentes fases, que los propios productos concebidos.

La «otra comunicación» favorece desde este modo a la multiplicidad, la escala pequeña, lo local, la desinstitucionalización, el intercambio de los roles de emisor y receptor y la horizontalidad de los vínculos en todos los niveles de la sociedad (McQuail, 1983:97). Se presenta como un modelo que supera a los anteriores en cuanto otorga un sentido bidireccional, dialógico y pleno al proceso comunicativo, en el que los propios actores deciden el alcance de dicho proceso, los medios, los mensajes y las acciones a implementar, no obstante, se erige en un terreno que roza la utopía, pues requiere de una comunidad organizada y apta para participar, con

conciencia de los alcances de los procesos a desarrollar y dispuesta a transitar por cada una de sus fases. Un reto sin dudas complejo pero gratificante según los resultados de numerosas iniciativas que contemplan tanto cambios en contenidos como en estructuras organizativas mediáticas y sociales, desde la adopción de innovaciones culturales centradas en dar valor a todos los componentes del proceso comunicativo.

La efectividad de la incidencia social de los medios en el espacio comunitario de comunicación estará condicionada, además de por su correspondencia con las características del espacio local, por los modos en que se propicie y gestione la participación de los actores sociales. En tanto mayores sean los niveles de participación, mayor será la apropiación ciudadana sobre el medio comunicativo y más efectiva su incidencia y las posibilidades de generar cambio y desarrollo.

2.2 Participación y medios en el espacio local de comunicación

El componente fundamental y diferenciador de la comunicación para el desarrollo es la participación ciudadana, por lo que el logro del desarrollo depende también de la formación de estructuras democráticas y participativas para el intercambio de información a nivel global y local. La inclusión y participación de las comunidades en los procesos en curso demuestra la importancia de priorizar sistemas de comunicación que permitan a las personas expresar sus puntos de vista y considerar otros, sobre temas de los que depende el bienestar colectivo.

La participación sustantiva, plena, en contraposición con la reactiva, donde el individuo no tiene capacidad de decisión y control (Núñez, 2020) reconoce que todas las instancias del proceso comunicativo son fuentes de información y conocimiento, con lo que desaparece el concepto tradicional, vertical y unidireccional de un emisor que habla y emisores que escuchan y acatan; dando paso a una comunicación horizontal que impulsa el cambio social.

Diversos autores (Linares, 1996, Núñez, 2020; Rebellato, 2004), conciben a la participación como el medio a través del cual puede construirse una sociedad integrada, donde sus miembros tienen la posibilidad de decidir sobre aspectos esenciales de su vida desde la capacidad de decidir, controlar, ejecutar y evaluar los procesos y sus proyectos. Rebellato (2004) sostiene que la verdadera participación trae aparejadas transformaciones cualitativas en las actitudes y valores del ser humano, que transita de ente pasivo a protagonista de su historia personal o colectiva, con proyectos y aspiraciones que lograr, mientras definimos a la

participación como «la intervención activa de los actores sociales en el complejo proceso de su vida individual y social; busca desplegar acciones en la conformación de espacios para la toma de decisiones y la expresión de las capacidades, creatividad individual y colectiva, a pesar de la diversidad y las diferencias» (Herrera, 2021, pp. 213-214).

El fin de la participación, así comprendida, es lograr que los ciudadanos influyan en las políticas públicas y las decisiones que en torno a ellas se tomen, por lo que es oportuno institucionalizar mecanismos, procesos u organismos a través de normativas legales. Esa institucionalización no sólo se ve en el espacio macro de la sociedad, sino también en los espacios micro o locales, donde los ciudadanos se sienten familiarizados y con sentido de pertenencia para ejercer sus derechos (Sandoya, 2022).

Xavier Salas (2015), apunta que «para que una comunidad pueda participar (...) tiene que conocer la información necesaria y haber seguido un proceso de comunicación a partir del cual esté en condiciones de conocer cuáles son los problemas a los que se enfrenta» (p. 104). En este sentido intervienen los medios, desde su capacidad para “impulsar el desarrollo humano en la medida en que logre la sensibilización y participación de la sociedad a favor del progreso socioeconómico, la equidad y la estabilidad social» (Díaz, 2013, p. 23).

A partir de las continuas modificaciones en los ecosistemas comunicacionales, Ignacio Bergillos (2015, p.51) afirma que el concepto participación ha adquirido dos significados principales, que se corresponden con la vocación pública o comercial de la comunicación: como la garantía democrática de pluralidad de los medios, amparada por el derecho de acceso y la libertad de expresión; y como elemento estratégico de cadenas para captar y fidelizar audiencias, obtener ingresos directos o conseguir una expansión a nuevas plataformas. Estos se vinculan estrechamente con las nociones de participación *a través de los medios* (oportunidades para la participación) y participación *en los medios* (como la capacidad de los ciudadanos de tomar decisiones sobre los contenidos mediáticos y su producción o sobre las decisiones estratégicas estructurales de un medio), propuestas por Carpentier, Dahlgren y Pascuali (2013).

La vocación pública de la comunicación que ofrece una participación *en los medios*, halla su máxima expresión en los medios comunitarios. Estos están dotados de una función liberadora que encuentra en la participación de los sujetos la defensa de sus intereses y la exposición de sus problemas e inquietudes a través de un lenguaje común, comprensible para todos. En ellos los participantes pueden o bien involucrarse en todo el proceso de gestión o bien convertirse en

protagonistas y temas de las producciones. Cecilia M. Kronhling Peruzzo (2004) define los posibles «niveles de involucramiento» que permiten captar la inserción de las personas en los medios de comunicación comunitaria como: *la intervención en los mensajes* (ofreciendo una entrevista, solicitando música); *en la producción de mensajes, materiales y programas* (por ejemplo, en la elaboración y edición de los contenidos que serán transmitidos); *en la planificación* (con mayor compromiso en el establecimiento de la política del medio, la elaboración de planes de formatos de vehículos, de programas y de objetivos y principios de gestión) y *en la gestión* (participación en el proceso de administración y control de un medio). En el caso concreto de una radio comunitaria, la participación, asumida como un ejercicio democrático y equitativo implica la intervención en todas las fases del proceso comunicacional, desde la elaboración del proyecto y la toma de decisiones en cuanto a las temáticas que serán transmitidas en la parrilla de programación (Mullo, Toro y Álvarez, 2019). Por ello está llamada a generar estrategias que permitan a la comunidad involucrarse con el diseño y emisión de espacios radiales que tributen al desarrollo y la promoción de la cultura local.

3. Referentes empíricos e históricos

Un recorrido por la historia de la radio en distintos contextos sociales permite referir las titularidades que se le han conferido, en correspondencia con los tres modelos de gestión que se entremezclan y conviven actualmente (Martín, Parejo y Vivas, 2016, p. 89):

- 1 La radio comercial, o modelo de libre mercado, financiada por publicidad y cuyo objetivo último es alcanzar beneficios económicos mediante la obtención de cuotas de audiencia.
- 2 La radio pública, o modelo de radiodifusión de servicio público. Concibe a la radiodifusión como un bien público que debe usarse para provecho de la nación y de los ciudadanos.
- 3 El Tercer Sector de la Comunicación. Como oposición explícita a los dos modelos previos, reivindica un mayor protagonismo de los oyentes como sujetos activos y participantes, ofreciéndoles, incluso, la posibilidad de controlar el propio medio.

La radio pública, con génesis en Europa, surgió de la necesidad de una voz federal, que, si bien en algunos momentos se empleó como instrumento propagandístico, permaneció en el éter consolidando su presencia y penetración y ofreciendo respuestas a necesidades concretas

y socialmente compartidas (Sandoya, 2022). Según Müller et al. (2020), su esencia se centra en «la atención y promoción de valores cívicos y culturales, la pluralidad informativa, la atención y defensa de todos los grupos sociales -en especial los vulnerables y minoritarios (...))» (p. 56). De ahí las funciones que desempeñan en el contexto mediático y social, de prestar servicios sin fines de lucro, dirigidos a la ciudadanía, mediante programaciones variadas y de calidad, fundamentadas en el equilibrio informativo.

Por su parte, las radios comerciales o privadas establecen vínculos más estrechos con el mercado a través de la venta de espacios publicitarios. Sus lógicas de producción-emisión están sujetas al rating y al éxito comercial y ponderan contenidos orientados al infoentretenimiento o el *show* radiofónico para ganar en audiencia y rentabilidad.

En la segunda mitad del siglo XX los medios públicos comenzaron a tener mayor notoriedad. Desde diferentes latitudes surgieron experiencias que emplean a la radio como modo de expresión del oyente y ponen de manifiesto el derecho de los sectores populares en trascender de «radioescuchas a radiohablantes», y aún más, de convertirse en «*radiodifusores*» (Vigil, 2008). Todas ellas constituyen un tipo de radio hecha para servir al pueblo, favorecer la expresión y la participación.

3.1 Radio en el espacio local. Génesis y experiencia latinoamericana

Los medios pertenecientes al tercer sector de la comunicación se estructuran como una vía poderosa de reconocimiento y garantía del derecho humano a la libertad de expresión y la comunicación, como elementos imprescindibles en la construcción de sociedades democráticas. La radio fue la que mejor permitió explorar esta perspectiva, por ser una vía barata de difusión masiva a la que históricamente ha tenido acceso una mayor cantidad de personas, sin importar el lugar en que se encuentren o los factores demográficos, económicos o sociales a los que respondan.

El acercamiento de la radio a la comunidad nos remite a la América Latina de finales de los años 40 del pasado siglo y a la fuerte tradición de medios educativos, populares y comunitarios del continente. El inicio del movimiento se enmarca en la creación de Acción Cultural Popular (ACPO), Radio Sutatenza, en 1947. El Padre Joaquín Salcedo se da cuenta de que su prédica, mediante la radio, podía llegar más rápido y a un mayor número de feligreses que viajando por la parroquia en el lomo de su caballo Califa. Crea así la emisora colombiana, con equipos de radioaficionados y con la doble labor de evangelizar y alfabetizar a los campesinos de la

parroquia. ACPO es reconocida como la primera experiencia en emplear las potencialidades de la radio con fines educativos, con la premisa que si aprendían a leer y escribir, sería más fácil salir de la pobreza. Ha pasado a la historia como la escuela radiofónica de mayor impacto en el continente, principal antecesora del movimiento de Radios Educativas o Escuelas Radiofónicas que a partir de entonces van a surgir en toda la región. Su éxito impactó en la Iglesia y se multiplicó, sobre todo, en las zonas rurales.

Casi a la par también la clase trabajadora latinoamericana descubre las potencialidades del medio y en 1952 se crea la radio sindical, tribuna primero de los mineros de Bolivia, luego de sindicatos fabriles y campesinos que la emplean como una vía para dar a conocer sus luchas, movilizar y mantenerse intercomunicados. Las radios católicas y mineras tuvieron el mérito de haber iniciado un fuerte movimiento de subversión del uso de los medios a favor de las clases populares que involucró desde pueblos indígenas hasta sectores privilegiados y estatales, no sólo usando radios pequeñas de corto alcance sino otras de gran potencia, haciendo a la radio latinoamericana la más dinámica y diversa del mundo.

Estas experiencias sirvieron de impulso a las radios universitarias que, aunque habían surgido años antes, reforzaron sus propósitos de democratizar la comunicación. Se reconoce como pionera a la emisora de La Plata en Argentina, surgida en 1924. Se caracterizan como medios con sentidos alternativos y comunitarios, preocupados por la conexión universidad- sociedad, un mayor protagonismo del alumnado y una mejora en la labor de extensión universitaria. Apuestan por el bien de interés público y una participación libre y amplia, y potencian movimientos hacia el acceso a una comunicación más justa y democrática, puesta a disposición de la ciudadanía. En esa misma lógica, Chamizo (2014) plantea que la radio universitaria se debe a la comunidad de estudiantes y a la comunidad de su entorno, y no a la universidad como tal.

En Europa, países como Italia, Francia, Bélgica y España, también transformaron los viejos esquemas y apostaron por radios en los microespacios bajo la denominación de radio local, con experiencias homologables en muchos aspectos a la radio comunitaria latinoamericana como una alternativa a la globalización. En España se consolidaron como municipales o libres, en Suiza como asociativas, mientras en Francia se sumaron al movimiento de medios de proximidad.

En África la radio es el principal medio de comunicación y se hace todo lo posible por llevar a cada rincón esta modalidad, mientras que en Australia, en su calidad de servicio público, existe una amplia red de más de 150 radios comunitarias.

Como ha podido constatarse, resalta la variedad de denominaciones bajo las que históricamente se han reconocido estas experiencias a nivel mundial: comunitarias, ciudadanas, locales, educativas, populares, alternativas, universitarias, municipales, libres, todas con la intención de ser un canal próximo al pueblo, darle voz, informarlo, educarlo, mejorar sus condiciones de vida y lograr mayores niveles de participación, a la vez que se contraponen al discurso hegemónico tradicional de los grandes medios. Según la AMARC (2029), son reconocibles por sus objetivos políticos de transformación social, de búsqueda de un sistema justo con vigencia de los derechos humanos, con acceso y participación de las mayorías. En palabras de José Ignacio López Vigil, «Todas estas denominaciones fueron y son adecuadas, porque bajo diferentes acentos aparece el mismo compromiso de poner las ondas de radio al servicio de la gente, el desafío de democratizar la palabra para democratizar la sociedad» (2005).

La radio local la concebimos entonces, como un espacio de diálogo plural, comprometido con las problemáticas y propuestas de la comunidad, desde una comunicación ética, horizontal y participativa. Se enfoca en funciones informativas, analíticas y participativas, estableciendo vínculos estrechos con actores e instituciones locales. Busca construir la memoria audiovisual del territorio y estimular el empoderamiento de la comunidad a través de procesos comunicativos equitativos y participativos.

Como definición conceptual relevante, nos acogemos a la propuesta por Sandoya (2022) y nos referimos a una radio local para el desarrollo social como un

Medio educativo y cultural comprometido con generar información sobre la base de las necesidades de una comunidad, teniendo a sus propios miembros como protagonistas principales. Su fin es promover, en torno a la programación radiofónica que ofrece, acciones de transformación a favor del bienestar de la población que vive en un territorio/localidad, la satisfacción de las demandas e intereses de la sociedad local y el rescate y preservación de su identidad, a partir de la participación ciudadana, la acción cooperada de los actores locales, el despliegue de los recursos y potencialidades y la complementariedad con otros territorios.

Sobre estas bases, establecemos nuestra propuesta.

4. Resultados: Propuesta de radio local para el desarrollo social

4.1 Finalidad y objetivos

Teniendo en cuenta el nivel de participación, la apropiación de los medios de comunicación y las oportunidades ciudadanas, es posible desarrollar propuestas transformadoras que van a ser más efectivas y van a incidir mejor en el espacio de implementación si la ciudadanía tiene la capacidad de decidir qué, cómo, para qué y con quién escuchar una determinada estación radial.

Consideramos, por tanto, que la concreción de una radio basada en un modelo participativo puede ser una poderosa herramienta para la generación de desarrollo social desde el espacio local. Al promover la participación activa de la comunidad, fortalecer la identidad local, proporcionar información y educación relevantes, se pueden producir cambios significativos que mejoren la calidad de vida, el bienestar colectivo y promuevan la cohesión social y el compromiso cívico.

Como continuidad de los estudios previamente realizados y en una readecuación de los resultados de sus implementaciones (Sandoya, 2022; Herrera, 2015), establecemos que la finalidad de una radio local para el desarrollo social debe ser la de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida y crecimiento personal y colectivo de la población a la que representa, a partir del fortalecimiento de sus potencialidades y capacidades comunicativas en el espacio local y una apertura al acceso pleno y la participación ciudadana en los procesos comunicativos que desde ella se generan y propician.

Por ello, como objetivo central, en los espacios locales en que se insertan, estas radios deben constituir una herramienta comunicativa, efectivo y proactiva, abierta a la comunidad, con una marcada intencionalidad hacia el desarrollo social. Para ello pueden tener, a su vez, objetivos particulares que se presentan como líneas estratégicas de trabajo:

- 1 Promover y fomentar la participación ciudadana sustantiva, en todas las fases de los procesos comunicativos.
- 2 Propiciar el diálogo y el debate desde el establecimiento de espacios o foros permanentes en los que la comunidad pueda expresarse, compartir ideas, discutir los temas que preocupan y buscar soluciones colectivas.

- 3 Proporcionar información y vías de educación ciudadana sobre temas relacionados con el desarrollo social, económico y cultural.
- 4 Difundir la cultura, tradiciones, historia, valores y fortalecer el sentido de pertenencia como vía de reforzamiento de las identidades locales.
- 5 Crear las articulaciones necesarias entre radio y agentes sociales en los contextos macro y micro local, tanto gubernamentales, de la sociedad civil o sectores privados, para la formulación, implementación y financiación de estrategias, programas y proyectos de desarrollo local.
- 6 Encaminar a la sociedad hacia la igualdad desde la concientización de las diversas formas de discriminación y la generación conjunta de alternativas comunicativas para enfrentarlas.
- 7 Abogar por la paz, la justicia, la inclusión y la creación de sociedades eficaces.

4.2 Criterios rectores y atributos

El modelo comunicativo en el que se sustenta una radio comunitaria para el desarrollo local plantea la ruptura con los modelos tradicionales de comunicación, por tanto, debe articularse a partir de la horizontalidad, el intercambio y la concepción de que todos los actores del proceso poseen habilidades y potencialidades que pueden poner en función de la comunicación.

La propuesta se articula con un modelo endógeno, que parte de la ciudadanía en sí misma y donde el ciudadano es sujeto del proceso, que busca su transformación integral en primera instancia, y en consecuencia, de la comunidad que habita. La población, por tanto, se va a erigir como un componente clave dentro de la red de actores asociados a la detección y resolución de conflictos, a iniciativas de cambios y a la transformación de realidades. Los individuos, principio y fin de este proceso comunicativo, se tornan potencialmente protagonistas de sus realidades por medio de la radio.

En este sentido, una radio local para el desarrollo social debería trascender su carácter puramente informativo e indicativo del cambio social, para convertirse en un ciudadano más de la comunidad, ser parte de los problemas que la afectan e intervenir en las posibles soluciones desde la conciencia de lo que sucede a su alrededor.

Puede erigirse en representante de la democracia, de la población, sus iniciativas y propuestas; promover el equilibrio de poderes y prácticas comunicativas donde se debatan, se respeten e

intercambien ideas y opiniones, siempre desde la generación de un diálogo plural que unifique todas las alternativas frente a situaciones diversas y estar comprometida con la cotidianidad, historias, tradiciones e identidades locales. A la vez, debe estar atenta para ofrecer cobertura inmediata a los espacios de diálogo que se manifiesten en la localidad y ser flexible, innovar y crear respetando las características básicas del lenguaje y del periodismo sonoro, adaptados a la época, ritmo, lenguaje y esencia de cada comunidad, con la intervención del talento local.

Está llamada a insertarse en este proceso democrático desde una ética del respeto y la tolerancia hacia las ideas de los ciudadanos, sin exclusiones; y desde el convencimiento de que la consulta ante la toma de decisiones es una ruta válida.

La propuesta reconoce que no resulta fácil lograr la participación ciudadana en proyectos de desarrollo, pero un trabajo profundo y de conjunto con las autoridades locales, las juntas vecinales, los sindicatos, las empresas privadas que operan en las comunidades, ONGs, y otras instituciones, puede lograr que la comunidad se organice para articular un proceso de tomas de decisiones que involucre a todos, a partir de sus propuestas e intereses prioritarios.

Partimos de reconocer que los ciudadanos tienen la posibilidad y capacidad de involucrarse en esta toma de decisiones, participar por medio de propuestas de comunicación, desde sus intereses, necesidades y derechos. Es inminente entonces que la radio contribuya a la defensa de determinadas prácticas, a la vez que gestione los modos en que se pueden transformar esas realidades desde iniciativas, proyectos, experiencias productivas y el reconocimiento de las diferentes comunidades (campesinas, indígenas, sindicales, gremiales, etc.) que se insertan dentro de la localidad.

Al constituirse en una impulsora de iniciativas de desarrollo humano local verdadero e inclusivo de carácter local, regional o nacional, que contemplen a las personas como las principales actoras del desarrollo y no los eternos beneficiarios de este, la radio puede desempeñar un importante rol en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 (ONU) que persigue mejoras sustanciales en cinco grandes áreas de inclusión: planeta, personas, prosperidad, paz y partenariado (enfocada hacia la implementación sólidas alianzas globales). Con este fin, las iniciativas emergidas de la población deben ser valoradas, puestas en común y poseer un enfoque de comunicación en ámbitos (Sandoya, 2022):

- La promoción de la igualdad, de oportunidades de aprendizaje, del bienestar saludable y de un crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible que garantice empleos plenos y trabajos para todos;
- La implementación de programas encaminados a concientizar sobre el cambio climático y sus efectos en la agricultura, la seguridad alimentaria y el acceso al agua potable de calidad;
- La motivación para construir infraestructuras resilientes que promuevan la industrialización inclusiva y sostenible en el fomento de la innovación;
- La concientización de un progreso personal en un contexto ciudadano o local capaz de generar oportunidades de empleo, que aproveche la tierra, los recursos y reduzca la contaminación.

4.3 Algunas consideraciones finales

Los criterios enunciados forman parte de la línea consolidada de estudios empírico-conceptuales llevada a cabo por los autores y que ha tenido un punto importante de validación a partir de la implementación práctica de bases para incentivar la generación de desarrollo social desde la radio, con la experiencia desarrollada en la emisora ecuatoriana Radio Integración del cantón Puyango, Loja (Sandoya, 2022). En consecuencia, enunciaremos algunas consideraciones previas a las conclusiones.

Ante todo, consideramos que el enfoque participativo es muy importante en una emisora comunitaria con el fin de garantizar que los contenidos sean relevantes, inclusivos y verdaderamente representen las necesidades y deseos de la comunidad. Insertar al público en todas las etapas del proceso de comunicación fortalece la conexión entre la emisora y sus oyentes.

Es imprescindible que la programación e iniciativas de la radio comunitaria se basen en un profundo conocimiento de la comunidad a la que sirve, lo que ayudaría a una mayor eficacia en el servicio. Este conocimiento debe ser obtenido a través de un diagnóstico local, utilizando herramientas como investigaciones y encuestas para identificar las necesidades y el potencial de la comunidad.

La planificación inclusiva es esencial para una radio comunitaria que busca ser representativa y efectiva. Crear una matriz de planificación que refleje la diversidad y los intereses de la comunidad tiene varios beneficios clave para mejorar el servicio.

La capacitación y educación son necesarios para el éxito de una radio comunitaria. Ofrecer talleres y cursos para capacitar a los miembros de la comunidad en habilidades de comunicación y tecnología de radio tiene varias ventajas, siendo una de ellas el empoderamiento y el sentido de pertenencia que adquieren los ciudadanos.

5. Conclusiones

La radio ha sido un medio de comunicación invaluable que ha transformado la manera en que nos conectamos, informamos, entretenemos y expresamos a lo largo del último siglo. Su capacidad para adaptarse a los cambios tecnológicos y sociales la ha mantenido relevante y poderosa, incluso en la era digital.

Entre los principales referentes del impacto de los medios en el espacio local se halla la experiencia desarrollada en América Latina, donde el medio ha desempeñado un papel crucial en el activismo social y la movilización comunitaria. Desde sus inicios, ha impactado profundamente en las sociedades, con experiencias emblemáticas como la Radio Sutatenza en Colombia y las radios mineras en Bolivia. Estas emisoras han demostrado ser alternativas de comunicación que fomentan la expresión participativa de la comunidad, construyéndose para, por y con los ciudadanos; un enfoque sustentado por numerosos estudios que han subrayado la importancia de la comunicación participativa y la educación popular para el desarrollo social.

La radio comunitaria se fundamenta en la horizontalidad, el intercambio y la participación ciudadana voluntaria. Este modelo comunicativo reconoce que todos los actores del proceso poseen habilidades y potencialidades para contribuir a la comunicación. La participación comunitaria no se impone, sino que parte de la voluntad de los individuos, quienes asumen la responsabilidad de identificar y resolver conflictos, proponer iniciativas de cambio y transformar sus realidades. La radio comunitaria se enfoca en promover la igualdad de oportunidades, la participación ciudadana, y la concientización sobre temas relevantes como el cambio climático y la igualdad de género, alineándose con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Con base en la Comunicación para el cambio social, el desarrollo social y la participación ciudadana, es posible generar propuestas de radios locales para el desarrollo que incidirán favorablemente en crecimiento comunitario. A modo de resumen, entre los principios y bases de estas experiencias resaltamos:

-La participación activa y voluntaria: La radio debe involucrar a la comunidad en todos los aspectos de su funcionamiento, desde la producción de contenidos hasta la toma de decisiones, garantizando una participación inclusiva y horizontal.

-El empoderamiento comunitario: El medio debe empoderar a los miembros de la comunidad, sirviendo de vía para expresar y canalizar problemáticas y fomentando su capacidad para influir en los procesos de cambio social, desde una información relevante, la promoción de la educación y la generación de espacios para la expresión y el debate.

-La inclusión y diversidad: ser un medio inclusivo y diverso, que otorgue espacio a todos los sectores de la comunidad, especialmente a aquellos que suelen ser marginados. Esto implica representar una amplia gama de perspectivas y experiencias, promoviendo la igualdad de género, la diversidad cultural y el respeto a los derechos humanos.

-La transparencia y honestidad: debe ser transparente en su funcionamiento y en la presentación de la información, asegurando la veracidad de los contenidos que difunde como vía fundamental de generar y mantener confianza y credibilidad de su comunidad.

-La educación y concienciación: Como medio de comunicación que se inserta en el espacio local, la radio puede desempeñar un rol trascendental en la educación y la concienciación comunitaria, al abordar temas relevantes como la salud, el medio ambiente y los derechos humanos. Debe proporcionar información precisa y relevante, promoviendo la reflexión y el pensamiento crítico.

-El desarrollo local sostenible: A partir de la promoción, creación y acompañamiento de iniciativas que mejoren la calidad de vida de la comunidad a largo plazo y respeten el medio ambiente.

-El diálogo y la construcción de consenso: La radio debe fomentar el diálogo y la construcción de consenso en la comunidad, promoviendo el respeto mutuo, la escucha activa y la resolución pacífica de conflictos.

-La responsabilidad social: Como medio de comunicación para el desarrollo tiene una responsabilidad social con la comunidad a la que sirve y debe asegurarse de que sus

acciones y decisiones contribuyan al bienestar y desarrollo de la misma, lo que implica actuar con ética y responsabilidad en todas sus actividades.

-La articulación y convergencia: Debe reconocer e interactuar con los agentes del contexto de referencia en que se inserta, adaptarse e integrarse a él, y mantener un constante intercambio con experiencias afines que puedan servir de referencia y contribuya al intercambio y socialización de la propia propuesta.

Es importante que la radio comunitaria sea concebida no solo como un canal de información, sino como un espacio vital de diálogo, participación y construcción colectiva de una sociedad más justa y equitativa. Mediante su modelo participativo y su enfoque en la comunicación para el cambio social, se presenta como una herramienta esencial para el desarrollo local. Al promover la participación activa, la inclusión, la transparencia y la educación fortalece el tejido social y contribuye al empoderamiento de la comunidad. Este medio, al alinearse con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y adaptarse a las necesidades y características específicas de cada contexto local, se convierte en un motor de transformación social y desarrollo sostenible. La experiencia desarrollada en contextos como el ecuatoriano, con la intervención en radio Integración, del cantón Puyango, en la provincia Loja, así lo ha demostrado.

Referencias bibliográficas

AMARC, <https://www.amarc-international.com/es>

Bergillos, I. (2015). *Participación de la audiencia y televisión en la era digital* (Tesis de doctorado), Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Brecht, B. (1932) *Teoría de la radio*, S/R.

Carpentier, N., Dahlgren, P. y Pasquali, F. (2013). Waves of media democratization: A brief history of contemporary participatory practices in the media sphere. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 19(3), 287 – 294.

Díaz Breijo, D. (2013). *La televisión comunitaria desde un enfoque de participación ciudadana. Estrategia para su aplicación en la corresponsalía de televisión municipal en San Juan y Martínez* (Tesis de Maestría), Universidad de Pinar del Río, Cuba.

Espina Prieto, M. (2010). Apuntes sobre el concepto de desarrollo y su dimensión territorial. En J. Figueredo (Comp.). *Ecología política y educación popular ambiental. Selección de lecturas*. Tomo1. (pp-179-201). Editorial Caminos.

- Fundación Rockefeller (1999). *Comunicación para el cambio social*. Documento programático e Informe sobre una Conferencia. Fundación Rockefeller. 56 p.
- Gumucio-Dagron, A. (enero - junio 2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento*. Volumen XXX (58). 26-39.
- Herrera Barreda, D. (2021). Participación para el desarrollo. Propuesta teórico-práctica para aumentar la participación ciudadana en medios locales de comunicación. Sphera Publica. *Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, 1(21), 205-227.
- Herrera Barreda, D. (2015). *Televisión y Desarrollo: Articulaciones desde lo local*. Propuesta de modelo de televisión local para el desarrollo de los municipios cubanos (Tesis de Doctorado). Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Herrera Barreda, D. y Saladrigas Medina, H. (2019). La modelación como método del conocimiento científico en las ciencias sociales. El caso del modelo cubano de televisión local. *Relmecs. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 9(1). 1-14. <https://doi.org/10.24215/18537863e053>
- Herrera Barreda, D., Valdés Ramos, Y. y Diez Miniet, J. (2018). Telebarrio. La historia de cómo y por qué se puede generar desarrollo local desde la televisión de los municipios cubanos. En: *Perfiles actuales en la información y en los informadores* Colección Ediciones Universitarias. Editorial TECNOS, (Grupo ANAYA, S.A.) pp. 105-118. ISBN 978-84-309-7378-1.
- Krohling Peruzzo, C. M. (2004). *Televisión Comunitaria en Brasil: Antecedentes y participación popular en la gestión y en la programación*. *Revista Redes.com* N° 3. 347- 367.
- Linares, C., Mora, P.E & Correa, S. (1996). *La Participación: ¿Solución o problema?*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana.
- López Vigil, Ignacio (enero 2008) Aportaciones al desarrollo de la radio latinoamericana, *Razón y fe*. P.59-72 Recuperado de <https://revistas.comillas.edu/index.php/razonyfe/article/view/10548/9940>
- Mata, M.C. (1988) Radios y públicos populares. *Diálogos de la comunicación*. N.19. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS <http://www.felafacs.org/>, Perú ISSN: 1813-9248

- Martín Pena, D., Parejo Cuéllar, M., y Vivas Moreno, A. (2016), La radio universitaria. Gestión de la información, análisis y modelos de organización. Edit. Gedisa. Colección Comunicación. España. ISBN: 978-84-16572-47-2
- Martínez Estrada, E. (1957) *La cabeza de Goliat*. Buenos Aires: Editorial Nova, 3a.ed., p. 200
- McQuail, D. (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Paidós. Barcelona. 30-31p.
- Mullo, A., Toro, J. y Álvarez, L. C. (2019). Participación ciudadana en la radio comunitaria en la región central de Ecuador. *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 31, 176-196.
- Núñez, H. C. (2000) *Para sentirse y ser parte. Selección de Lecturas sobre comunicación social*. Editora Política, La Habana.
- Obregón, R. (2009). *Comunicación, desarrollo y cambio social*. Recuperado de www.portalcomunicacion.com/eps/n_aab_lec_pdf.asp?id_llico=49
- Rebellato, J.L. (2004). La participación como territorio de contradicciones éticas. En: *Concepción y metodología de la Educación Popular*. Selección de lecturas. Tomo I. Edit. Caminos, La Habana.
- Sandoya Valdiviezo, C. T. (2020). Radio comunitaria para el desarrollo y el cambio social. *Question*, 2(67), e417. <https://doi.org/10.24215/16696581e417>
- Sandoya Valdiviezo, C. T. (2022). Hacia la comunicación ideal. Bases teóricas y metodológicas de una radio comunitaria para el desarrollo local en el cantón Puyango. (Tesis de Doctorado). Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Sandoya Valdivieso, C., Soler Mas, Y., Herrera Barreda, D. (2022). Radio Integración y desarrollo local en Ecuador. *Alcance* 11 (28), 113-135. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2411-99702022000100113&script=sci_arttext
- Servaes, J. (2008). *Communication for Development and Social Change*. Unesco.
- Villamayor, Claudia y Lamas, Ernesto (1998). *Gestión de la radio comunitaria y ciudadana*. FES, AMARC.